

**MÚSICA QUE, COMO LA VIDA,  
¡NUNCA SUENA IGUAL!**

**Pero...  
¿eso se  
puede  
hacer?**



**NUEVAS SONORIDADES,  
LA EXPERIENCIA DE LA PERCUMOTORA**

**Rodrigo Matta**  
percumotora@gmail.com

**L**o único preparado para este ritual inédito de Improvisación Musical con Señas, IMS, es el constante entrenamiento especializado en destrezas como la improvisación, la capacidad auditiva, la memoria y la comunicación. El director lleva a cabo su labor usando señas musicales para dirigir improvisaciones de los distintos instrumentos que se ponen en acción –desde la voz, el cuerpo y la percusión, hasta la guitarra, la trom-

peta y el piano– dando como resultado creaciones musicales que despiertan un sinnúmero de emociones. Entre otras razones, porque el repertorio musical no está establecido. Todas las piezas que se tocan se crean in situ y son el resultado de la administración espontánea de aportes sonoros que brotan de cada integrante del grupo en su momento, en una forma de improvisación constante. Así funciona esta técnica de improvisación musical.



Pero no es la música lo único que aporta esta forma de relación con lo sonoro, la aplicación de esta técnica de música con señas va más allá de la creación musical. Su potencial de aprendizaje y su capacidad para lograr la integración colectiva hace que este método de improvisación pueda ser aplicado en ámbitos educativos o terapéuticos. Escuchar, tener actitud proactiva, comprender roles, como también aprender de la coordinación, la creatividad y el liderazgo, son algunas de las habilidades que se pueden potenciar mediante un método que percute, repercute y emociona.

Los inicios de este método tienen sus raíces en la idea de un ritual musical y social, imaginado por quien fuera su gestor, el músico argentino Santiago Vázquez; un ritual que produjera un trance social, musical y dancístico, muy frecuente en diversas culturas del mundo, como las nuestras en las costas colombianas o en la zona andina, entre otras, a través de la música y el baile tradicionales. Sin embargo, este tipo de expresión no habitaba en una ciudad cosmopolita como Buenos Aires, lo que lo condujo a darle un ritual que conjugara elementos presentes en cada ser humano: el ritmo, el cuerpo y el lenguaje.

Este es el punto de partida para dar a conocer una experiencia de apropiación artística sonora, de una técnica de composición musical llamada Ritmo y Percusión con Señas por Vázquez, pero

que en razón de no circunscribirla solo a la percusión, yo suelo llamarla Improvisación Musical por Señas. Este es un método para componer música en un sistema de tiempo real (STR), mediante una acción que se ejecuta frente al y con el público asistente.

Inspirada en parte por el método Conduction, de Butch Morris, la IMS es una técnica novedosa en el mundo musical, si se tiene en cuenta que fue inventada hace quince (15) años aproximadamente y, no obstante, ha significado una revolución en Argentina, país donde tuvo origen y en el que, actualmente, existen más de cien (100) grupos de IMS, además de ser incluida como asignatura obligatoria en el Profesorado de Música, en la provincia de Chubut, por parte del Ministerio de Educación, en 2017; este fenómeno se ha ido expandiendo en Europa en países como Francia y Alemania, asimismo en Japón y en Latinoamérica donde se utiliza en países como Brasil, Chile, y Colombia, particularmente en la ciudad de Cali, donde hemos ido desarrollando una actividad que además de involucrar la expresión artística, se extiende a campos como el pedagógico, por ejemplo.

En cuanto a la experiencia artística personal, la apuesta ha sido la creación musical desde un lugar que podemos denominar la 'incertidumbre con método', el lugar de la creación en colectivo desde el vacío, con entrenamiento, preparación y rigor. En él se abandona la partitura sobre el



pentagrama y se la reemplaza por una partitura de recursos musicales, así: i) un entrenamiento de sistemas de comunicación entre músicos, ii) un conjunto de aptitudes y actitudes de cada integrante, iii) un acervo de 150 señas realizadas por el director para poder llevar al grupo donde él lo crea más adecuado y iv) un conjunto de herramientas y conceptos para composición musical.

En ese sentido, se orienta a aprovechar y potenciar lo que cada persona tiene en el momento para aportar a un objetivo común, donde cada intérprete compone y dirige a la vez; un lugar excepcional donde las composiciones nacen, se desarrollan y mueren frente al público y con el público. Valga decir, el lugar de lo efímero, donde ‘aprovechar y soltar’ son una consigna vital que nos aboca a asimilar recursos nuevos para lograr coherencia y musicalidad, haciendo uso de múltiples variables que se resuelven en función de lo que cada intérprete pretende, con el concierto de los otros, en busca de la composición musical.

De ahí que si no se escucha al otro, si se pierde de vista al director o hay una distracción con respecto al grupo, el tejido sonoro pierde sentido y se desbarata; pero también es el lugar donde se aprovecha el ‘error’ como recurso de creación y donde músicos y público son participantes activos y creadores de las piezas musicales, ya sea tocando, bailando, o sonando con la voz y el cuerpo.

## **ESCUCHA, COMUNICACIÓN, COOPERACIÓN, COMPLICIDAD**

Básicamente, la IMS la realiza un grupo de personas –músicos y/o no músicos (según el caso y los propósitos)– que se reúnen con la intención de realizar piezas musicales colectivas, teniendo como principal consigna que todos los sonidos que aporte un integrante (frases, texturas, voces, ruido, etc.) sean espontáneos, pero a la vez administrados en función de lo que los otros aportan, y de la composición, es decir, se improvisa con un criterio estético a la vez que colaborativo.

Para esto son necesarios distintos recursos de composición y habilidades individuales y colectivas que permitan tomar decisiones sonoras acertadas en tiempo real, es decir: escoger las notas o sonidos que se consideren adecuados en el momento, para lograr una composición coherente, esto es, pensar como compositor e instrumentista simultáneamente. No existe, pues, un repertorio musical preparado, solamente un repertorio de herramientas para la creación.

Para crear mediante la IMS, fundamentalmente se hacen cinco tipos de entrenamiento:

Memorización de las 150 señas musicales, las cuales las hace el director de turno en tiempo real con el fin de que los participantes respondan a ellas mientras tocan; son consignas para resolver situa-



ciones compositivas que direccionan la música según el sentido estético de los músicos y principalmente del director.

Sistemas de comunicación internos entre los músicos, para generar y preparar aportes musicales rápidamente, ya sea entre intérpretes, individualmente, o entre las secciones de instrumentos previamente ordenadas. Esta ejecución se resuelve en tiempo real, es decir, mientras se toca, o se prepara algunos segundos previos a tocar, durante el transcurso de la pieza.

El aprendizaje e incorporación de una serie de herramientas originales y específicas de esta técnica, que en últimas son recursos de improvisación y composición para desarrollar ampliamente el oído musical. Esta serie de herramientas se aprenden en los laboratorios diseñados para tal fin.

La asimilación de las actitudes necesarias para una construcción colectiva real, para pasar del simple ejercicio de improvisar desde el gusto individual a lograr una composición colectiva. Esto se logra con una actitud atenta, teniendo en cuenta todo el tiempo lo que los demás aportan para incluirlo con sentido, criterio musical y expresivo. Liderazgo, complicidad, cooperación, autorregulación, empatía, confianza, son algunas actitudes que coadyuvan a la composición.

El reconocimiento de que cada uno tiene una función, roles, responsabilidades y lenguajes específicos; de que cada per-

sona es igual de importante y necesaria para una composición balanceada independientemente de su nivel musical; y la idea de que la ‘incompletez’ de un aporte individual es completada por el colectivo.

El constante entrenamiento especializado en destrezas como la improvisación, la capacidad auditiva, la memoria y la comunicación, dará como resultado piezas compuestas en vivo con el público y para el público, que expresan diversas emociones.

## LO QUE PASA EN EL MEDIO

Diversión, curiosidad, extrañeza, interés, asombro, resistencia, alboroto, miedo, vergüenza, rupturas, alegría, experimentación.

Estas son algunas de las reacciones y sensaciones que pasan por el cuerpo de quienes tienen la experiencia de vivir el proceso y el producto de la IMS. Es lo que, en general, ocurre cuando se pone en escena una acción performativa como esta, donde está tan presente el “peligro de muerte de la escena”. La afirmación proviene de casi nueve años de experiencia tenida con el grupo *La Percumotora + público*. En los conciertos vemos que el público pasa por varias fases que van del asombro, la extrañeza y entendimiento, hacia la asimilación y la participación activa.



Lo que ha sucedido con el público, principalmente en Cali, es que primero hay un estado de atención muy alto, respecto de lo que está pasando, entonces se intenta descifrar el código, a ver “si están improvisando realmente”; porque, “¿cómo es posible que suene como si todo estuviera preparado?” Poco a poco estas preguntas se van respondiendo y se va asimilando la dinámica, hasta que todo el público se va uniendo fluidamente para participar y componer con nosotros como músicos. La clave está en suscitar la participación y... *¡sucede!*

Hemos visto que la gente disfruta bastante el observar con atención las señas hechas por el director, la comunicación entre los músicos, los errores que son aprovechados, la tensión gozada de estar construyendo un ‘edificio sonoro’, incluso con el peligro de que ‘se caiga’, y va entendiendo cómo es que funciona nuestra dinámica. Luego van entendiendo que pueden participar y cómo pueden hacerlo, así se construye el momento donde el director solicita al público su aporte con la voz y el cuerpo, partiendo de las señas que ya han descifrado, o pide a alguien una frase que seguramente se convierte en el disparador de una nueva improvisación.

En otras ocasiones el director pide a una o dos personas que dirijan el grupo durante un corto lapso o que toquen algún instrumento. En este sentido, hemos contado con un público muy receptivo

y su aporte se vuelve parte de la pieza musical, una música hecha por todos. Pero la experiencia que hemos tenido no para allí, al producir una música generalmente rítmica que invita al baile, sorprende escuchar expresiones como: “estaba que me bailaba pero no lo hice, me daba pena y no sabía cómo bailar.”

Sucede que el público acostumbra encasillar la música en géneros, a los que corresponde una cierta forma de baile, con pasos y movimientos precisos, codificados. Eso hace que, al encontrarse con una propuesta musical distinta que no responde a un género establecido, surja una especie de inhibición para bailar. Máxime cuando en nuestro medio bailar “bien” es casi una obligación.

Y ahí radica otra de nuestras apuestas: lograr romper barreras y convenciones con un método que rebasa el ámbito de lo musical para ‘saltar’ a terrenos culturales más amplios, como el de la relación música-danza, para propiciar un encuentro con el cuerpo a través de una unidad que culturalmente ha sido fragmentada. Bregar por la libertad del cuerpo y sus posibilidades expresivas, encontrar la mirada del otro sin juicios y simplemente entregarse al movimiento que sugiere la música espontánea, hacer que el público también sugiera con su movimiento los sonidos.



do



re



mi



fa



so



la



ti



do



## PERO... ¿ESO SE PUEDE HACER?

Esta es la pregunta reiterada cuando nos hallamos en el quehacer pedagógico de la IMS, ya sea destinado a músicos o a personas que no tienen conocimientos del hacer musical. El método nos permite usar “lo que hay a la mano”: el cuerpo, por lo que todos tenemos ritmo, escuchamos, sentimos, tenemos algún tipo de lenguaje; de lo que se trata es de tener la intención de ponerlo al servicio de un producto colectivo.

La pregunta también surge cuando acudimos a la ‘armonía aleatoria’, que no es otra cosa que tocar notas aleatorias y usarlas para crear, sin tener en cuenta reglas armónicas, o cuando usamos multitempos para cambiar el sentido de una sola frase musical, haciéndola parecer como una o dos frases nuevas. Incluso con algunos músicos profesionales y estudiantes, inmediatamente el asombro asoma: las cejas arriba, los ojos y las bocas abiertas. Entonces pueden ver que se accionan puertas nuevas e insospechadas que les permiten adquirir otras herramientas para crear; los asistentes van dándose cuenta que, mediante una “escucha ampliada”, si ponen total atención a lo que los otros tocan, resultan piezas musicales con sentido desde la aleatoriedad, contrario a lo que podría esperarse.

Para quien no tiene entrenamiento musical, la técnica pide ‘aprender haciendo’ desde el principio, las personas descu-

bren que pueden tocar un instrumento de percusión, por ejemplo, o usar su voz y su cuerpo para producir frases musicales en colectivo, rompiendo barreras mentales; de nuevo entra en juego la ‘escucha ampliada’, el tener en cuenta al otro durante todo el tiempo para incorporar sus ideas a las propias. “Yo pensaba que no tenía ritmo y hoy descubrí que sí”, “nunca pensé que pudiera tocar un tambor y menos coordinándome con otros”, “estos no son talleres de lo colectivo, sino de confrontación y desarrollo individual”, “nunca me imaginé estar dirigiendo un grupo de música”, son algunas frases que reiteradamente escuchamos en los procesos de divulgación de la IMS, para no músicos.

Algo similar sucede en nuestro medio académico, en el que por primera vez se experimenta con el método IMS, a través de dos experiencias en el Conservatorio de Bellas Artes con estudiantes y profesores, y más recientemente en la Universidad ICESI donde tuve la oportunidad de dirigir los once ensambles existentes en la carrera de Música. Allí, estudiantes y docentes participaron activamente, con sorpresa al inicio y con fluidez posteriormente, al descubrir o reiterar que se puede crear música desde muchos lugares diferentes, complementarios a los que están aprendiendo o implementando, y que existen muchas formas de habitar lo colectivo en la música y la composición.



## EL TRAYECTO PERSONAL

Luego de un recorrido entre la educación autodidacta, informal y formal, tuve la fortuna de ganar una beca del Icetex para estudiar jazz en la Escuela de Música Contemporánea (EMC) en 2008. Recién llegado a Buenos Aires, vi en vivo al grupo de Percusión con Señas, *La bomba de tiempo*, fundado por Santiago Vázquez. Ya en 2006 había quedado impresionado por su trabajo, entre otras porque, aparte de su alta calidad musical, sus composiciones en el momento movían al público a bailar sin descanso por horas.

En 2008 descubrí que habían abierto la escuela Centro de Estudios del Ritmo de Buenos Aires (CERBA), que con el tiempo tomaría el nombre de Centro de Estudios del Ritmo y Percusión con Señas (CERPS), donde de inmediato me inscribí y comencé a alternar mis estudios de IMS con el jazz en la EMC, durante cuatro años. Al finalizarlos decidí volver a Cali y formar mi propio grupo de Percusión con Señas.

Siempre tuve la curiosidad de experimentar con la música, haciendo uso de sus reglas o inventando las mías, ya fuera con músicos y no músicos, y tuve el gusto por la improvisación como forma de creación colectiva donde nunca se sabe qué va a pasar o para dónde va la composición. Tenía mucha expectativa de qué iba a pasar con un grupo como estos en una ciudad como Cali, donde están muy

marcadas y definidas ciertas formas de hacer y crear, y son ‘invisibles’ tantas otras opciones.

De ahí la iniciativa de crear un grupo con quienes habían sido mis estudiantes en talleres previos y con músicos de la ciudad. Provisionalmente el grupo se llamó Laboratorio del Ritmo y tiempo después pasó a llamarse La Percumotora, hoy en día compuesta por músicos profesionales que además de la percusión incluye instrumentos como el piano, la trompeta, el bajo, la batería y la voz, lo que lo hace más versátil y diverso.

## REFERENCIAS

**CALI CREATIVA** (2019). *La Percumotora, el grupo que hace música creando junto al público*. Extraído de <https://calicreativa.com/la-percumotora/>

**MATTA, R., ET AL**, (2019) *Improvisación Musical con Señas: una tecnología integradora en educación*. Artículo para el Seminario permanente de Artes y Cultura del programa Mi Comunidad es Escuela.

**VÁZQUEZ, S.** (2013) *Manual de Ritmo y Percusión con Señas*. Buenos Aires: Ed. Atlántida.